****

**Cápsula para CreSer con Responsabilidad**

**Introducción**

En momentos donde el Coronavirus nos obliga a quedarnos en casa, podemos aprovechar para compartir en familia y reflexionar sobre lo que sucede, qué podemos aportar como ciudadanos y aprender de ello?

Una manera que propongo para aprovechar el tiempo en familia consiste en establecer rutinas para los más pequeños, lo cual contribuye al aprendizaje del orden, la disciplina, y la distribución del tiempo y en la realización de actividades, por iniciativa propia, sin que sea necesario recordárselo.**La educación de virtudes humanas y su evaluación.****David Isaacs.pag.115-117.**

**Entre las rutinas recomendamos:**

1-Arreglar y limpiar el cuarto

2-Desarrollo de las tareas del colegio

2-Realizar una lectura.

*Cuando leemos a nuestros hijos…nuestras historias, nuestras canciones, nuestras voces y nuestros tonos pueden resultarles más interesantes que ningún otro texto. Porque les hablan de sus orígenes, porque vinculan las palabras con los más cercanos afectos. Yolanda Reyes*

VenteMiranda recomienda una lectura sobre la responsabilidad, entendiendo que en estos momentos la mejor contribución que podemos hacer como ciudadanos es acatar las medidas de protección hacia nuestra familia y nosotros mismos. Nuestro país no está preparado para esta pandemia.

****

**Cápsula para CreSer con Responsabilidad**

**Responsabilidad**

Tenemos que honrar y cumplir los compromisos, roles y tareas adquiridos tanto dentro de la organización como en cualquier tarea que desempeñemos, asumiendo las consecuencias de nuestras acciones. Una organización es lo que cada uno de sus miembros hace, y para que la nuestra sea lo que aspiramos, debemos proceder con responsabilidad en todos nuestros actos.

**Historia de Responsabilidad**

**Por falta de un clavo de herradura**

El Rey Ricardo se preparaba para la batalla de su vida. Un ejército conducido por Enrique, conde de Richmond, marchaba contra él. El combate decidiría quién gobernaría Inglaterra.

La mañana de la batalla, Ricardo envió a un palafrenero a comprobar si su caballo favorito estaba preparado.

-Ponle pronto las herraduras- le dijo el palafrenero al herrero-.El rey desea cabalgar al frente de sus tropas.

-Tendrás que esperar- respondió el herrero-.En estos días he herrado a todo el ejército del rey, y ahora debo conseguir más hierro.

-No puedo esperar-gritó el palafrenero con impaciencia-. Los enemigos del rey avanzan, y debemos enfrentarlos en el campo. Arréglate con lo que tengas.

El herrero puso manos a la obra. Con una barra de hierro hizo cuatro herraduras. Las martilló, las moldeó y las adaptó a los cascos del caballo. Luego empezó a clavarlas. Pero después de clavar tres herraduras, descubrió que no tenía suficientes clavos para la cuarta.

-Necesito un par de clavos más-dijo- y me llevará un tiempo sacarlos de otro lado.

-Te he dicho que no podía esperar-dijo el impaciente palafrenero. Ya oigo las trompetas. ¿No puedes apañarte con lo que tienes?

-Puedo poner la herradura, pero no quedará tan firme como las otras.

\_¿Aguantará?- preguntó el palafrenero.

-Tal vez, pero no puedo asegurártelo.

-Pues clávala-exclamó el palafrenero- . Y deprisa, o el rey Ricardo se enfadará con los dos.

Los ejércitos chocaron, y Ricardo estaba en lo más fiero del combate. Cabalgaba de aquí para allá alentando a sus hombres y luchando contra sus enemigos.

-¡Adelante, adelante!-gritaba, lanzando sus tropas contra la línea de Enrique.

A lo lejos, del otro lado del campo, vio que algunos de sus hombres retrocedían. Si otros lo veían, también se retirarían. Ricardo espoleó su caballo y galopó hacia la línea rota, ordenando a sus soldados que regresaran a la batalla.

Estaba en medio del campo, cuando el caballo perdió una herradura, El caballo tropezó y rodó, y Ricardo cayó al suelo.

Antes que el rey pudiera tomar las riendas, el asustado animal se levantó y echó a correr. Ricardo miró en derredor. Vio que sus soldados daban media vuelta y huían, y las tropas de Enrique lo rodeaban.

Agitó la espada en el aire.

-¡Un caballo!-gritó-. !Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!

Pero no había ningún caballo para él. Su ejército se había desbandado, y sus tropas sólo pensaban en salvarse. Poco después los soldados de Enrique se abalanzaron sobre él, la batalla terminó y el Rey murió.

**Moraleja:** *Esta historia nos recuerda que el descuido de los pequeños deberes provoca grandes calamidades.*

**Versión de James Baldwin**

**Responsabilidad. El libro de las virtudes.Pág.38. Maravillosos fragmentos que inspiran el bien en la mente y el corazón. William Benett. Editorial Vergara.**